

HERIBERTO YÉPEZ

TIJUANA, 1974 • Heriberto Yépez is a poet, essayist, short-story writer, and translator. He received a degree in philosophy from the Autonomous University of Baja California, where he currently teaches. His publications include the poetry collection *Por una poética antes del paleolítico y después de la propaganda*, two collections of essays, and the e-book *Obras electrónicas selectas* (www.hyepez.com). With Laura Jáuregui he cotranslated the volume *Jerome Rothenberg: Poesía escogida*. He edited the forthcoming *Horst Matthai: Ensayos selectos*.

Heriberto Yépez translated by Harry Polkinhorn, Mónica de la Torre, and Mark Weiss

"Maníacos y locos"

Maníacos y locos

rencos ubicuos con las greñas ticas y la ropa
puerca y desgarrada
deambulan por las calles atoradas
hurgan entre los montones de basura colectiva, los desperdicios
afuera de las escuelas, comen la escamocha de los restaurantes meten
la mano y el hocico en las capitaneadas cajitas de comida china
y revuelta,
recogen la lechuga rancia tirada alrededor de las taquerías
permanecen cerca de los puestos de comida callejera
porque esa es su única esperanza de comida tibia,
pero huyen de los taqueros porque sus delantales blancos embarrados
de sangre y pellejos les recuerdan los horrores de las enfermerías,
los maníacos pepenan las verduras pachichis afuera de la central de
abastos,
comen gatos y palomas que asesinan y calientan
en los callejones y luego alacenan en los sobacos,
beben aguas negras en los parques públicos
y en los charcos que se anidan en los baches de asfalto,
rejuntan frascos, buscando latas entre las alcantarillas calamitosas
pordioserando botellas y alambres,
en sus rostros se extremen los rasgos del mundo externo
y la catacumba interior,
monjes locos

limosneros poseídos

"Maniacs and Crazies"

Maniacs and crazies

ubiquitous gimps with matted hair
and greasy clothes
walking down bottleneck streets,
digging through piles of garbage, the remains
of school lunches and restaurant scraps, plunging their hands and
muzzles into boxes of mixed leftovers of Chinese takeout,
harvesting half-rotten lettuce tossed into the street by taco stands,
hovering around food vendors,
their only hope for a mouthful of warm food,
although the taco makers' blood-spattered aprons terrify them
reminding them of the horrors of psych wards.
Maniacs recycling dried-up vegetables outside cut-rate markets,
eating cats and pigeons that they kill and cook
on dead-end streets, using their armpits as cupboards, drinking water
from gutters in public parks or puddles
in the asphalt's potholes, gathering soda bottles,
searching the manholes of despair for aluminum cans,
panhandling for empty bottles and scraps of baling wire,
their features a mockery of the face of the world outside
and of the catacomb within.
Crazy monks

possessed mendicants

ciegos embrutecidos, lisiados cínicos,
salen al paso

en la avenida
piden monedas aventando su mal aliento en la cara
de los cuerdos,
deformados por los días tronando
un vaso de plástico en la acera cicatrizada
por los pasos,

acosan escaparates y taxistas,
se mean en postes fálicos
e hidrantes estupefactos,
cruzan la calle desnudos enseñando la quemadura extensa,
tocan a secretarias semana inglesa y horas extras,
molestan a estudiantes a punto de titularse
de muerte por hambre, hacen caras
a ejecutivos esperando la luz verde del semáforo sobornado
por el reglamento municipal,

son incurables
los maníacos
jalan la camisa de los transeúntes, raspan
la ventanilla de los conductores,
se dejan crecer la barba hasta que una infección los deja
molachos y sin cejas,
empujan carritos de mercado

pandeados y ruidosos,
hacen muecas y oraciones
engendros de la ingeniería social
sordomudos heroinómanos
exigen su limosna

los más depravados se esconden
en algún sitio, una parada de camión,
un tiradero, una banca, los techos bajos
para aguardar benefactor o víctima,
los recoge la policía y la gerencia del hospital psiquiátrico local
no quiere saber nada de ellos, los dementes
son inmigrantes que enloquecieron
por el calor del pavimento,
drogadictos que se quedaron arriba,
extranjeros enajenados,
desempleados que a los pocos meses
de perder su escritorio, también perdieron la cabeza,

the brutish blind and the disabled who calculate
the profits of disability

encountered on the avenue
asking for coins in exchange for foul breath blown into the faces
of the sane, the deformed tapping
their plastic cups all day on the cracked sidewalk,
pressing grotesque faces to shop windows,
pissing on phallic telephone poles and

dumb fire hydrants,
crossing the streets naked, their skin burned and blistered,
fondling secretaries from high-class companies and the others
who work to exhaustion in sweatshops,
hassling students about to graduate into god-knows-what,
making faces at executives waiting for the light to change according to
the government schedule of corruption.

Incurable maniacs
tugging at the shirtsleeves of passersby and scratching
at windshields,
letting their beards grow as their teeth fall out because of infections,
losing even their eyebrows,
pushing precarious shopping carts

with broken wheels,
grimacing, addressing orations to the streets at large,
these products of social engineering,
deaf-mute heroin addicts
demanding alms,

the more depraved in hiding
anywhere, in bus shelters
empty lots, on a bench beneath the eaves, in wait
for victim or benefactor.
The police gather them in, but the authorities at the local psychiatric
hospital

don't want to know anything about them — the deranged
migrants who lost it
because of the sidewalk's heat
drug addicts who've never come down
foreigners cut off from home
unemployed workers who a few months back
lost jobs and minds, men and women

cuando la ciudad amenaza con hacerse noche

in shredded blankets,
the world of the employed, the normal
(those who pay the rent and wash their cars)
rehearsed in their minds as they fall
into the second part of a dying voyage,
because
each time the city's day threatens to turn to night

sus locos mueren
en cierto porcentaje.

En la calle Coahuila

en las rancias cantinas y fachadas de mala cara
antros sarros de la calle Coahuila
coyotes y polleros norteados
afónicos pordioseros
encueratrices peludas de los sobacos
canallas freak, padrotes panzones
transas de ojos torcidos, dealers enjoyados
y travestis de grandes tetas puntiagudas
esperan al cliente y al conecte
gordas quinceañeras
aprietan el paisaje
— putas cuyo lápiz labial
es la neblina
gringos llevados por bilingües taxistas
pierden su American Express
en un masaje a los huevos
que cuesta 20 pesos
en la calle Coahuila
talleres, changarros, carcachas
y cadáveres son recogidos por las grúas
magros inmigrantes siguen
la fiable dirección del viento
que se les mete por los huesos
— a tres cuerdas
está la malla metálica que los separa
de Estados Unidos
miles de faldas fosforescentes
despedazadas en la violación tumultuaria
de una sola mixteca que lleva una carpa
de ropa puesta
tiendas de segunda y aparadores de fayuca
casetas de larga distancia en las que se tienen

a certain proportion
of its crazies die.

On Coahuila Street

in rancid dives with gaudy fronts,
the sleazy joints of Coahuila Street,
coyotes and mixed-up go-betweens,
mumbling beggars,
strippers with hairy underarms,
freaked-out hustlers, fat pimps,
con men with twisted eyes, pushers flashing rings and chains,
transvestites with enormous bullet-tits
wait for clients and connections,
fat fifteen-year-old girls
crowd out the landscape,
whores whose lipstick
is the fog,
gringos in bilingual taxis
losing their credit cards
getting their balls rubbed for two bucks.
On Coahuila Street
repair shops, hash houses, jalopies
and cadavers are harvested by tow trucks,
emaciated immigrants follow northwards
the trustworthy wind
which chills them to the bone
— three blocks away
is the metal barrier that separates them
from the U.S.,
yards of phosphorescent fabric
shredded in the tumultuous rape
of a lone Mixteca, her clothing
a tent of cloth,
secondhand shops and hot merchandise,
long-distance phone booths for making calls

observational poem
setting
description
naming the
atmosphere
true = neutral, cynical

que hacer llamadas tan cortas
 como la esperanza
 agujas de tatuaje descalabradas
 en antebrazos de yeso
 policías, estéreos y cervezas calientes
 pueden comprarse
 en billares falsos donde se consigue
 cristal virginal y la dirección vital
 de la tumba de Juan Soldado
 milagros donde obtienes menesterosa invisibilidad
 para cruzar el bordo
 sin que la migra vea,
 sin que la migra vea,
 moteles de escaleras esperpénticas
 donde prostitutas asoleadas
 te introducen a la muerte
 sin quitarse el brasier
 mercancías gato por liebre
 en la calle Coahuila
 la banqueta está llena de veladoras
 y orines,
 casas de cambio clandestinas, taquerías terregosas
 y puestos de revistas tienen un mismo
 estatus
 la nulidad absorta
 como si nada
 como si nada
 en la calle Coahuila
 los baños públicos son casi tan temibles
 como la mente
 las instancias más humanas
 son las carrocerías
 el rumor de un mingitorio alado y justiciero
 puede desatar la huida repentina
 de todos los inspectores municipales
 marquesinas molachas y luz de neón
 en plena bancarrota
 en la calle Coahuila
 las niñas, las niñas

as short as hope,
 needles shattered tattooing the casts on broken arms—
 you can buy
 cops, stereos, warm beer
 at the billiard parlor—a front
 for unstepped-on meth and the essential address
 of the tomb of Juan Soldado*
 who grants the miracle of invisibility
 needed to cross the border
 invisible to the migra,
 invisible to the migra,
 motels with tortuous stairways
 where prostitutes too long in the sun
 introduce you to death
 without even removing their bras,
 another rip-off.

On Coahuila Street
 the sidewalk is covered with piss and mortuary candles,
 black-market currency exchanges, dust-covered taco shops
 and newspaper stands,
 none of them matter,
 none of them matter.

On Coahuila Street
 the public bathrooms are almost as scary
 as the mind,
 body shops are more humane
 than people
 and a tall tale about a urinal with wings
 come to dispense justice
 could panic all the city inspectors
 into scattering like rats.

Gap-toothed marquees and neon lights
 on their last legs
 on Coahuila Street
 the girls the girls.

*"John the Soldier," Juan Castillo Morales, local saint, patron of illegal immigrants and coyotes. A private in the Mexican army, he was courtmartialed and executed in Tijuana in 1938 for the rape and murder of a little girl. Popular lore has it that he was innocent of the crime, which had been committed by one of his superiors. He is buried three blocks from the border. His feast day is June 24, when hundreds gather at the cemetery to honor him. Many miracles have been credited to his intervention.

en la calle Coahuila
 la civilización se apaga a las
 10 de la mañana
 se reanuda el destrampe,
 las locas, la brujería
 en la calle Coahuila
 así es la vida, la vida
 en la calle Coahuila
 la vida, la vida

La vida de una mujer cucapá

Ahora tengo estufa de gas.
 Y ya mi casa no es mi cuerpo enroscado
 a un lado del fuego que puso mi abuelo.
 Mi casa actual está amueblada.
 Tengo estufa integral,
 pero me ahoga y prefiero hacer la comida
 en el fogón de afuera.
Rete a gusto en la noche
haciendo mi quehacer.
 Desgraciadamente, no hay manera
 de conservar las costumbres de los indios
 ¿quién las va a usar ya?
Rete a gusto en la noche
haciendo mi quehacer.
 Mucha gente me dice "¿qué estás haciendo?"
 ¿qué, no tienes gas? Sí,
 sí tengo, pero si me traen leña
 más a gusto hago los frijoles.
Rete a gusto en la noche
haciendo mi quehacer.
 No, pero de veras, señor,
 aquí nadie de nosotros conserva
 sus costumbres.
 Yo cocino en la noche, nada más.
 A veces, cuando otro indio me visita,

On Coahuila Street
 civilization is shut off
 at 10 AM
 when the mayhem starts again
 drag queens and witchcraft
 on Coahuila Street.
 On Coahuila Street
 That's life.

—M.W.

The Life of a Cucapá Woman

point of view
 persona

Now I have a gas stove.
 And my house is no longer
 this twisted body
 beside the fire
 my grandfather made.
 My new house is furnished.
 I have a store-bought stove,
 but it suffocates me,
 and I prefer to cook
 outside, on an open fire.
I love doing my chores
at night.
 It's too bad, there's no way
 to save the Indian ways
 Who would use them?
I love doing my chores
at night.
 Many people ask me,
 "What are you doing? What,
 you don't have gas?" I do,
 but cooking beans
 makes me happier
 if they bring me wood.
I love doing my chores
at night.

ese día lo aprovecho hasta llenarme de
 hablar cucapá.
 Porque a mí me gusta mi idioma,
 cuando lo hablo
 parece que viera
 y reviviera
 toda mi gente que ya se fue.

*(Poema construido con las palabras de Adela Portillo [n. 1923], hija de madre
 cucupá, en entrevista con Everardo Garduño)*

— H.P.

Del estilo de vida “poco común” de los indios cucapá
 citados por R.W. Haly Hardy, teniente Británico
 explorando el Golfo de California

Entre nosotros
 existe la tendencia a no discutir o arrebatarse
 la propiedad de otros hombres.
 Vivimos contentos en grupo
 nuestros vecinos están felices con nosotros.
 En la guerra somos invencibles
 en la paz somos corteses.
 Nuestras mujeres cuidan a los niños.
 Conocen la valentía, no la venganza.

¡Entre cristianos qué diferente!

Ellos beben fuego
 consideran esa bebida como nosotros
 consideramos a nuestros dioses
 el fuego que beben los convierte en locos

In truth, sir, no one
 maintains our ways here
 anymore. It's just
 I cook at night.
 And sometimes, when another Indian
 visits me I gorge myself on
 speaking Cucapá.
 Because I love my language,
 when I speak it
 I seem to see *revive*
 and see again
 all of my people
 who now are gone.

(after Adela Portillo, as interviewed by Everardo Garduño)

— H.P.

On the “Unusual” Lifestyle of the Cucapá Indians
 as Recorded by R.W. Hardy, British Lieutenant,
 While Exploring the Gulf of California

We tend not to argue among ourselves,
 nor do we steal the property of others.
 We live contentedly together,
 our neighbors are happy with us.
 In war we are invincible
 in peace affable.
 Valiant, not vengeful, our women
 care for the children.

How different the Christians are!

They drink fire
 they think of this drink
 as we think of our gods
 the fire they drink makes them crazy

Apuestan a sus familias
Asesinan a sus amigos
Se roban ellos mismos
Son capitaneados por tiranos crueles
Bajo el signo de la cruz persiguen a los que se defienden
Engañan a los fuertes

¡Entre cristianos qué diferente!

Sus ancianos no son buenos para dar consejo.
Sus hombres jóvenes nos han hecho sufrir sólo
con venir hacia nosotros.
Nuestro pueblo está dispuesto a estar en paz
con ellos, pero nuestros guerreros
han jurado que no van a sufrir
viviendo entre los blancos.

¡Entre cristianos qué diferente!

*(Construido a partir de una cita contenida en Robert William Hale Hardy en
Travels in the Interior of Mexico in 1825, 1827, and 1828, Londres, 1829)*

Juan Martínez, Juan Nadie, Juan Todos

a Juan Vicente Anaya

Vate y vato
en una cueva escarpada
en playas de Tijuana
bañándose a las cinco de la mañana
en la heladez apriorística del agua
el mar
una semilla desparramada
la amada parra y su semilla
vino que destruye la ilusión

They wager their families
They murder their friends
They rob one another
Their leaders are tyrants
The cross gives them authority
to persecute the weak
and deceive the strong

How different the Christians are!

Their old men give bad advice
and the young men have made us suffer
merely by approaching us.
We are prepared to make peace,
but our warriors have sworn
never to allow themselves
to live among white men.

How different the Christians are!

*(After Robert William Hale Hardy, Travel in the Interior of Mexico in
1825, 1827 and 1828, London 1829)*

—H.P.

Juan Martínez, Juan Nobody, Juan All

for Juan Vicente Anaya

Bard and *vato*
in a steep cave
in the beaches of Tijuana
bathing at 5 AM
in the aprioristic iciness of water
the ocean
a spilled seed
the beloved grapevine and its seed
a wine that destroys the illusions

de la ciudad y el intelecto
 la vida cotidiana
 es un chicle muy mascado
 comer una torta rancia
 con la barba crecida hasta
 las raíces de los árboles
 escuchar a los dioses
 mientras la caderona mesera
 de la fonda chamagosa
 sintoniza la radio averiada
 decir una verdad directa
 en la cara del que miente
 eso es Juan Martínez
 un poeta renombrado de acuerdo
 al principio del anonimato
 poeta de las calles y los escondites
 de los decires y del toreo de los autos
 una semilla
 que desperdiga
 el mundo de Arriba
 el mundo de Abajo
 una semilla
 Juan Martínez
 un nombre y apellido
 tan comunes
 como Juan Nadie
 Juan Todos
 podría llamarse Milarepa
 Rumi o Lao Tse
 escribir sin hacer leyendas en las
 revistas
 prefiere las almas
 a las notas de pie de página
 sabio que sí explica qué es
 la literatura mexicana
 el Macrocosmos está Arriba
 el Microcosmos está Abajo
 nosotros estamos en el Centro
 Juan Martínez
 apelativo tan vulgar
 que parecería el pseudónimo

of city and intellect
 daily life
 is an overchewed piece of gum
 to eat a rancid *torta*
 with a beard long enough
 to reach the tree's roots
 to hear the gods
 while the wide-hipped waitress
 of a scuzzy diner
 tunes in a beat-up radio
 to utter a direct truth
 to the liar's face
 that is Juan Martínez
 an agreed-upon renowned poet
 at the beginning of his anonymity
 a poet of the streets and the hiding places
 of common sayings and the dodging of cars
 a seed
 that disseminates
 the world of Above
 the world of Below
 a seed
 Juan Martínez
 a first and last name
 as common
 as Juan Nobody
 Juan All
 he could be called Milarepa
 Rumi or Lao-tzu
 write without generating
 legends
 in magazines
 he prefers souls
 rather than footnotes
 a wise man who explains
 what Mexican literature is
 Macrocosm is Above
 Microcosm is Below
 we are in the Center
 Juan Martínez
 a vulgar designation

de alguien que quiere escamotear
 su identidad
 llamarse
 Juan como Todos
 Martínez como el resto
 algo así
 como nada nada así nomás
 Juan Martínez
 pleonasmó
 de la mismidad amable
 Juan
 es el Cosmos
 lavando coches
 en el centro de Tijuana
 un lavacoches
 que es uno de los diezmil poetas
 que tiene el universo
 en sus diez mil sucursales
 adjuntas
 lavando coches
 como los niños callejeros
 canillitas arruinados, chemos
 recibiendo insultos y monedas
 abyectas contra el parabrisas,
 chicleros, limpiavidrios, adictos
 Juan Martínez
 me inclinaría a pensar
 que no existe
 y su historia
 es un heterónimo
 de quienes editaron
 sus poemas
 una talega de palabras
 que revientan
 en el viento retacado
 de anuncios
 quienes lo conocen
 desperdigan sus anécdotas
 iluminaciones súbitas
 en las calles céntricas
 colonias periféricas

that would seem the pseudonym
 of he who wishes to nullify
 his identity
 be called Juan like All
 Martinez like the rest
 something like that
 nothing
 as simple as Juan Martínez
 pleonasm
 of the agreeable sameness
 Juan
 is the Cosmos
 washing cars
 in the center of Tijuana
 a car washer
 one of the ten thousand poets
 that exist in the universe
 in its adjoining
 ten thousand branches
 washing cars
 like street boys
 ruined petty criminals, junkies
 receiving insults and abject coins
 against the windshield
 selling bubble gum, wiping windshields, addicts
 Juan Martínez
 I'm inclined to think
 that he doesn't exist
 and that his story
 is a heteronym
 fashioned by those who edited
 his poems
 a sack of words
 that burst
 in the wind
 riddled by billboards
 those who know him
 spread out his anecdotes
 his abrupt illuminations
 in the downtown streets
 peripheral neighborhoods

de la ciudad de los parabrisas
 que rechinan
 en cuanto ven a un lavacoche
 inician las redadas, abren
 las esposas y la cárcel
 limpian los vidrios de los carros
 enfilados por el semáforo
 limpiándolos con un trapo
 un bote de agua
 un cepillo de mango plástico
 limpiando la mente
 de la ciudad cuando se detiene
 el poeta trepado
 30 segundos para dejar impecable
 el vidrio
 30 segundos
 lo que dura un poema
 lo que dura en limpiar
 Juan Martínez el parabrisas
 la mente
 el lenguaje
 el vidrio límpido
 lo que dura un milenio
 sale sobrando
 sólo 30 segundos
 para limpiar el parabrisas
 para decir
el Macrocosmos está Arriba
el Microcosmos está Abajo
 Juan Martínez
 en
 el
 Centro
 de
 Tijuana
 lavando
 autos

of the city of windshields
 that squeak
 when they see a car washer
 the raids begin, open
 the handcuffs and jail
 they clean the windshields of cars
 lined up before a light
 wiping them with a rag
 and a bucket of water
 a brush with a plastic handle
 cleaning the mind
 of the city when it stops
 the poet perched on the hood
 has 30 seconds to leave the windshield
 spotless
 30 seconds
 what a poem lasts
 what it takes Juan Martínez
 to clean the windshield
 the mind
 language
 the spotless glass
 what a millennium lasts
 is beside the point
 only 30 seconds
 to wipe a windshield
 to say
Macrocosm is Above
Microcosm is Below
 Juan Martínez
 in
 the
 center
 of
 Tijuana
 washing
 cars.

—M.T.